El ser humano se enfrenta a la frustración. Porque no todos sus proyectos tienen éxito. Con frecuencia el individuo se enfrenta al fracaso.

Cuando el hombre fracasa tiene que lidiar con su fracaso: Se puede resignar; puede intentar realizar de nuevo su proyecto; puede trazarse otro; o incluso puede caer en la desesperación o el desaliento.

Todo depende de la fortaleza espiritual del hombre.

En todo caso, el hombre ha de lidiar con sus fracasos. Dependiendo de cómo los enfrente será el resultado.

Se puede volver a animar y recomenzar.
Pero también puede sentirse desalentado. Y caer en un estado de postración e inacción.
Y lo peor será que el hombre, a causa de sus propósitos malogrados, caiga en la desesperación. La cuál le conducirá a la auodestrucción: a las drogas o al suicidio.

Así el hombre oscila entre dos polos extremos: la realización o la autodestrucción. Pero se trata solamente de dos polos extremos. Entre los cuales hay grados intermedios.

En todo caso, el éxito no está garantizado para nadie. Siempre será posible fracasar. Por eso lo más óptimo es estar siempre preparados para enfrentar el fracaso y asimilarlo sin desesperación.

REDACCIÓN DEL MISMO TEXTO MEJORADA CON INTELIGENCIA ARTIFICIAL:

La frustración es una experiencia inherente a la condición humana. No todos los proyectos culminan en éxito, y con frecuencia, el individuo se enfrenta al fracaso.

Ante el revés, la reacción varía: uno puede resignarse, persistir en el mismo empeño, reorientar sus esfuerzos hacia un nuevo objetivo o, incluso, sumirse en el desaliento o la desesperación.

Esta respuesta depende, en gran medida, de la fortaleza espiritual de cada persona.

Lo cierto es que lidiar con los fracasos es inevitable. El resultado final está determinado por cómo los afrontemos. Es posible reencontrar el ánimo y recomenzar, pero también existe el riesgo de caer en la desmoralización y la inacción.

El peor escenario surge cuando los propósitos malogrados conducen a la desesperación absoluta, un estado que puede precipitar la autodestrucción, ya sea a través de conductas de riesgo o el suicidio.

Así, el ser humano oscila entre dos extremos: la realización personal y la autodestrucción. Sin embargo, entre estos polos existe un amplio espectro de posibilidades intermedias.

En cualquier caso, el éxito nunca está garantizado. El fracaso siempre será una posibilidad latente. Por ello, lo más sensato es cultivar la preparación psicológica para asimilar los reveses sin caer en la desesperación.

Autor: José Antonio López Reynoso.
Fecha: 20 de junio de 2025.
Lugar: Zapopan, Jalisco, México.